

EL ISLEÑO

PERIODICO DE INTERESES MATERIALES

ADMINISTRACION: QUINT, 19

SUSCRIPCION: PTAS. 1'25 AL MES

Año XL

Palma de Mallorca sábado 28 de Noviembre de 1896

Núm. 12927

¿Pesimismo?

Estuviera la suerte de la nación española pendiente de los yerros ó aciertos de una espada, y se comprendería que nuestras esperanzas y desilusiones turnasen en nuestro ánimo según vinieran noticias de Cuba pregónando victorias ó anunciando fracasos. Pero los tiempos de las espadas dictatoriales pasaron a la historia. Teníamos un prestigio militar, y con solo estar ocho meses en la Gran Antilla quedó eclipsado. Hoy por hoy las espadas que se meilan tienen sustitución inmediata, y el envío á Filipinas de Polavieja es la mejor prueba de lo que decimos.

No da la patria sus hijos y su dinero para jugarlos al azar de que tal ó cual espada legisle y resuelva por sí misma, de buena fé, pero equivocándose... Quéjense algunos de que desde Madrid se restan facultades á un general en jefe supeditándole á órdenes dictadas desde lejos. La queja estaría en su lugar si ese general, en jefe fuese único responsable de sus equivocaciones.

El Gobierno envía hombres á la guerra, y tiene obligación imperiosa de evitar que esos hombres se conviertan en carne de hospital y de cementerio sin haber entrado en fuego, sin haber visto al enemigo.

El Gobierno acumuló en Pinar del Río cuantiosos elementos de acción y no ciertamente para que se alegue que aún queda y no puede hacerse la deseada campaña y que no es posible dominar la insurrección por negarse Maceo á combatir.

Cuando la guardia civil sale á perseguir á un criminal, no mira si hay fango en el camino ni se detiene porque al perseguido no le dé la gana—qu' nunca le daría—de retirarse ó de pelear. Las tropas no están en Cuba para refuir cuando el enemigo quiere, están para echar al enemigo de donde se halle, cueste lo que cueste; para exterminarle, para destruirle.

No se conceda la menor atención á los pesimismo; el pesimismo es desaliento; el desaliento es flaqueza; la flaqueza es ante-sala del miedo... ¿Acaso hay ni puede haber miedo en un país que pone sobre las armas 400.000 hombres y reúne para gastos de la guerra en 16 horas 600 millones?

¿Y miedo á qué? ¿A los yankees? De ningún modo. ¿Al fracaso de un general en jefe? Generales quedan si fracasa uno, si fracasan diez.

Salí de Cuba Martínez Campos y sentí todos negruras en el ánimo, creyendo que hasta la llegada de Weyler aquello sería una merienda de Maceos. Recordemos lo sucedido. Marín interinaba el mando, y Marín, sin trochas ni monsergas, acorraló á Maceo en Pinar, y acaso de haber continuado Marín las cosas hubieran ido de otra manera, porque cada general tiene su método de matar mambises.

Podemos afirmar que ha fracasado Weyler? No, y no!

Esperemos y confiemos pues, y empecemos por no vivir de impresionismos, convirtiéndolo en artículos de la fe los telegramas del Herald, los telegramas de nuestros corresponsales.

Esperemos y no caigamos en abatimientos supuestos y refidos con la hermosa muestra de virilidad que acabamos de dar cubriendo el empréstito. No hagamos los más el calgo gordo á esos pocos que dentro de casa se enternecen pensando en las penalidades de los enemigos de España; de esos pocos que harían descarrillar todos los trenes y naufragar todos los barcos y detrochar todo el dinero de la nación, sólo por el placer de afirmar que ni podemos ir á ninguna parte ni valemos nada, conforme vienen ellos predicando y sosteniendo en aras de un fanatismo intransigente y mezquino.

La trocha

La obra de Arolas

Paró el coche ante una casa con un bonito emparrado. Un filipino con el traje de rayado y los galones de cabo, nos salió al encuentro.

—¡Hola, Máximo! ¿Está el general?—
—El filipino, reconociéndome, en vez de contestarme echó á correr para decirle á D. Juan que yo estaba allí.

Entramos en la casa. En una amplia sala, sentado delante de una mesa en que había muchos libros y periódicos de Madrid y Valencia y Tudela de Navarra, los tres puntos donde radican sus afecciones, estaba el general Arolas firmando los papeles oficiales que un capitán de artillería, de pie, le presentaba, explicándole su contenido.

Se levantó el general y nos abrazamos. A mis felicitaciones por la obra de la Trocha, que se conoce y admira en todas partes y por su trabajo incansable, me contestó el general con su ruda franqueza militar, con su voz potente y firme, que suena siempre cual arenga dirigida á los soldados, que él pensaba no haber hecho nada, que aún exigían más los sacrificios inmensos que se había impuesto la patria. El insistió largamente sobre este tema, con aquella energía y convicción que forman los rasgos distintivos de su carácter.

Dispuso en seguida todo lo relativo á nuestro sustento y alojamiento, presentándome al dueño de la casa en que habita, don Apolinar Martínez de la Sierra, un hombre simpático, fino, amable, que se aviene perfectamente con el genio y modo de ser del general.

Me habló este en seguida de los oficiales y soldados que tiene á sus órdenes, á los que profesa un cariño inmenso. Varios de los primeros son mis amigos, porque son casi todos valencianos: el general Gasco, segundo jefe de la Trocha; el teniente coronel Pierrad, ayudante de Arolas, que manda un batallón mixto, compuesto de la gente más escogida de los diferentes cuerpos que guarnecen la línea; el capitán de artillería Sr. León, el médico mayor señor Rabadac, á quien conocí en Melilla; tantos y tantos otros, que me recordaban antiguos conocimientos y amistades.

Mandó el general que nos preparasen su coche, que nos extendiesen un pase para recorrer la segunda y primera zona de la Trocha. El teniente coronel Pierrad se puso á nuestra disposición como nuestro acompañante y guía en el recorrido de la línea, que íbamos á emprender. Y en tanto que montábamos en el carruaje, el general Arolas nos hablaba con profunda pena de la muerte por la fiebre amarilla del oficial Aguado del bravo guerrillero valenciano Alexandre.

Vino el coche tirado por tres caballos y subimos á él Espinosa y Ayala, los dos distinguidos periodistas de la Habana, habiendo el último vivido largos meses en la Trocha y conociendo, por tanto, el terreno palmo á palmo—el teniente coronel Pierrad y yo. Salimos de Artemisa á buen paso. Hacia un sol de justicia, de cuyos rayos abrasadores me libraba un gran sombrero de paja de los llamados camagüeyanos. Algunas nubes que comenzaban á formarse en el horizonte del lado del mar, de la parte de Mariel, parecían augurar un chaparrón. La tarde estaba espléndida, caliginosa; una tarde propia de los trópicos. De la tierra roja se levantaba un vaho de fecundidad, de poder que amenazaba asfixiarnos.

Salimos del pueblo de Artemisa, continuando por la carretera que pasa por delante de la casa del general. La carretera es un camino como una sala, un paseo delicioso, á cuya derecha é izquierda, en la línea de vanguardia y retaguardia de la Trocha, se extienden grandes bosques de palmeras, de ceibas, de planañeros; de Artemisa á Guanajay, pasando por Portazgo, San José, Capote y Castellanos, cabeceras de sección, lugares donde se concentran los destacamentos que cubren la Trocha, diríase que es una alameda larguísima, una alameda de setecientos kilómetros de longitud, destinada á solaz y esparcimiento del ánimo y no á obra de guerra, ni á sitio de operaciones. Figurados que en una extensión tres ó cuatro veces mayor que de la estación de Atocha al Hipódromo, con un paseo tan bien cuidado como aquél, desaparecen de pronto los edificios de ambos lados y se sustituyen por una línea de red metálica, por un parapeto de tierra y de gruesos troncos de palmeras; por fuerzas avanzadas, por una continuada serie de casitas de centinelas, de ranchos, de bohíos de construcciones de paja y guano artísticamente dispuestas. Sólo así, imaginándose el Prado, Recoletos y la castellana convertidos en línea militar, con estratégicas defensas, podréis comprender lo que es esta obra de la Trocha, lo que se ha organizado y trabajado en ella, los sudores, disgustos, fatigas, noches eternas en vela que ha debido costar. Es el resultado de una prodigiosa empresa de actividad, de paciencia, de inventiva constancia, de extraordinaria voluntad; de todas esas que poseyéndolas Arolas en grado eminente, ha sabido comunicar á sus oficiales y soldados.

Y no hay ningún género de exageración al comparar la segunda zona de la Trocha, el terreno comprendido entre Artemisa y Guanajay, con paseos de la calidad y condiciones de los ya nombrados. No hay ningún género de exageración, porque más que el rudo trabajo de un soldado se diría que ha presidido á la construcción de la

Trocha la mano de un artifice, juntándose á la vez los talentos del ingeniero, del arquitecto, del jardinero, del hombre de gusto, en el cual se revela ante todo un artista. Las casitas de los centinelas, los bohíos, los parapetos de tierra y palmeras, la red metálica, los fuertes avanzados, los cuarteles en que están alojados los destacamentos, parecen más bien que una obra militar las cuidadosas construcciones que se pueden presentar en una Exposición. Es una preciosidad, un encanto, la zona de Artemisa á Guanajay.

Cuanto se ha dicho y descrito de este trozo bellísimo de la Trocha, quedase empalidecido y oscurecido ante la realidad. Es verdad lo que se ha contado, hablando de rústicos chalets, de primorosos parteres, de limpias y lustrosas aceras sin una basura que ofenda la vista. Es, verdad lo que se han encomiado los bancos, las sillas; el menaje que usan los soldados. Es verdad todo lo que se ha ponderado, tocante á la transformación de una carretera en calle larga, hermosa, cual la de una bonita y moderna ciudad. Todos es cierto y más que se dijera, pues aún parece que antes, cuando había más fuerza en la Trocha y el servicio no era tan penoso y se podía atender con más celo al cuidado y hermoamiento de la Trocha, era ésta un jardín prolongado. Mitagos son estos, cuya gloria corresponde entera al general Arolas. Al terminar la guerra debiera conservarse la Trocha, cuando menos en este trozo de Artemisa á Guanajay, como un recuerdo de lo que han sabido hacer los soldados españoles, en los que es innato, como el valor, el gusto artístico.

¡Vamos admirando las obras de defensa y fortificación, persuadiéndonos de la inmensa dificultad de forzar la triple línea de fortines, de red y de parapeto, y á medida que lo veíamos nos pasaba el trabajo que aquello suponía. Al pasar, los oficiales abandonaban las hamacas para dar el parte de sin novedad al ayudante del general, los soldados dejaban sus juegos ó su comida para cuadrarse militarmente, los centinelas, que están constantemente vigilando de día y de noche, presentaban las armas al divisar la llegada del coche.

El teniente coronel Pierrad nos explicaba cómo el general Arolas, amando al soldado cual él que más, demostrándole su cariño y su confianza, no le perdona ni le deja pasar sin reprensión ni castigo la menor falta contra lo que constituyen sus deberes. Y lo que hace Arolas, con los soldados hace con los subalternos, con los oficiales, con los jefes y hasta con los generales. Para él no hay grados ni condiciones. Ante la disciplina, todos son iguales. Y es exigente, riguroso, inflexible, un carácter de hierro. No de otra manera ha podido conseguir que el cuerpo de ejército que guarnece la Trocha, sea un modelo, un ejemplo, en todo y por todo digno de ponerse en parangón con los ejércitos mejor organizados del mundo. La guarnición de Mariel Majana es un espejo de disciplina, de orden, de corrección, de limpieza, de aseo, de higiene, de cumplimiento estricto de las órdenes, de espíritu militar, de idea del honor, de cuanto constituyen las altas cualidades de una milicia ejemplar. Por eso los soldados adoran á Arolas y lo respetan y lo temen y dan su vida por seguirle, y ven en él un jefe que les garantiza la victoria, ante el cual no cabe el menor desmayo de la energía.

El teniente coronel Pierrad, viendo la acción á la palabra, mandaba parar el coche y descendía y corregía severamente el menor descuido de los soldados, llamándoles á la observancia de sus estrictas obligaciones. Durante el trayecto hasta Mariel desde Artemisa, bajó unas treinta veces. No cabe con esta vigilancia constante el abandono en las buenas costumbres militares. El soldado ve á cada instante venirle encima un jefe. El jefe tiene que dar estrecha cuenta diariamente del estado de las tropas al general.

Nos detuvimos un momento en el Cayado, donde descansaba en una hamaca el coronel Holguín que prontamente vino á nuestro encuentro, al oír el coche. Allí, en la Trocha, puede afirmarse que no reposa placidamente nadie que todos duermen, como las grullas, en un pie.

El coronel Holguín es un militar bizarro y simpático, que con los coroneles Sánchez Echevarría y Boy, igualmente dotados de excelentes condiciones de arrojo y de mando, se reparte el mando de las zonas. Tiene Sánchez Echevarría á su cuidado la primera zona de Mariel á Guanajay; Holguín la segunda, de Guanajay á Artemisa, y Boy la tercera, de Artemisa á Majana. El general Gasco es el segundo jefe de la Trocha y reside en Guanajay, punto im-

portantísimo de la línea. El teniente coronel Pierrad manda un batallón mixto, compuesto de compañías donde están representados todos los cuerpos. Se le suele llamar el batallón sagrado y tiene su colocación en vanguardia, en todas las operaciones. Además, hay en las avanzadas de la Trocha, en esta zona central, el regimiento de caballería del Príncipe.

De Guanajay á Mariel ya no hay secciones á la manera de la segunda zona. Si en la de Artemisa á Majana, donde se cuentan los destacamentos del Pontón, la Gabriela, Santa Ana, Montoto, Neptuno y Desengañado. Allí se ha construido un magnífico y extensísimo puente sobre la Ciénaga, que es obra portentosa, que honra á los ingenieros.

Volviendo á hablar de la primera zona, de la que recorrimos desde Guanajay á Mariel, donde concinuye la Trocha en el mar, no habría palabras con que describir su hermosura, aquí completa, natural y con escaso auxilio de los hombres. No se parece en nada al trozo de Artemisa, que acabamos de pasar.

Dejando el pueblo de Guanajay á un lado, seguimos nuestro camino militar. La primera zona forma con la segunda un ángulo. La decoración varía por completo. Ya no es un terreno llano, sino montuoso. Ya no es la Trocha una calle; ya se extiende y se ensancha á ambos lados, hasta perderse de vista. Ya hasta la tierra es diferente, porque hemos dejado atrás la roja arcilla de Artemisa á Guanajay, para entrar en un verde prado, limitado á derecha é izquierda por ondulantes colinas, collados, vertientes, espléndidos valles. Allí hay ingenios que sirven de cuarteles y fortalezas, fortines, parapetos, baterías; toda clase de obras de defensa, que no he de intentar describir.

En las lejanías del horizonte, al Noroeste de Artemisa y Guanajay, se alzan las altas cumbres de las montañas del Cuzco, refugio ayer de Maceo, teatro hoy de las acciones y de las victorias de los soldados españoles.

La brisa del mar nos daba en el rostro, suavizando el calor y denunciando la proximidad de Mariel. Bajamos una pendiente cuesta, salimos de entre el cruce de las colinas, dejamos de ver á un lado y á otro el espléndido é imponente panorama de los bosques de piñones, ceibas y palmeras. Estábamos ante una bahía hermosa, en el término de la cual hay un Sanatorio para los enfermos. H. biomas terminado la Trocha, los 26 kilómetros de la zona segunda y primera, que forman con la zona tercera un total de 42 kilómetros de línea militar inextinguible.

Era de noche cuando regresamos. En el pueblo de Guanajay nos detuvimos para hablar un rato, para aceptar un refresco. Allí estaba el segundo jefe de la Trocha, el muy distinguido y bizarro y simpático general Gasco. Él nos contó el brillante hecho de armas de las guerrillas de Iberia, que habían matado á quince insurrectos, y entre ellos á un nombrado cabecilla, á Reyes.

Al salir de Guanajay á Artemisa no podíamos correr. Los caballos iban al paso. Era de noche cerrada. Y fueron dos horas de continuo sobresalto, de una constante contestación al grito de interrogatorio al quien vive de los centinelas. Era una emoción verdadera aquella por la cual pasamos, pudiendo persuadirnos, por nuestro incansable susto de recibir un tiro, dela exquisita, celosísima, extraordinaria, rigurosa, bien montada vigilancia de la Trocha. ¿Cómo la han de sorprender, cómo es posible que se diga seriamente que pueden pasarla?

—¿Quién vive?
—¡España!
—¿Qué regimiento?
—¡Oficiales!

Y así cada tres pasos, no dando apenas tiempo para enlazar una contestación con otra, al quien vive de los invisibles centinelas. Entonces reparé que algunos de los gritos salían de muy alto, como que caían del cielo. Y es que en los árboles hay garras de centinelas.

Nos sustituíamos en la respuesta, que había de ser rápida, clara, vibrante, que dominara al ruido del coche. Así así, así, así, contando el cochero, cinco para contestar al alerta, no dábamos abasto á tal tarea.

—¿Quién vive?
—¡España!
—¿Qué regimiento?
—¡Oficiales!

E inmediatamente se adelantaban varias sombras en el camino, y de vanguardia y retaguardia gritaban con voces penetrantes, graves y agudas, de barítono y de te-

TINTA

Violeta-negra comunicativa

De color violeta negro al momento de escribirla pasa al negro perfecto. Da muchas copias de un mismo escrito y conserva sus propiedades hasta un año después de estar escrita.

TINTA

Moderna, negro fijo

inalterable. No pierde su propiedad y fuerza aun pasándole el chupón apenas escrita. Se conserva indefinidamente.

TINTA

Especial para archivos

Fabricada exclusivamente para la confección de documentos que deben archivarse y no perder nunca el color de la tinta.

TINTA

Mauve splendid writing ink

Adoptada por nuestros elegidos para la correspondencia privada. De hermoso color violeta, muy fluido, solo puede compararse a la

TINTA

Lady's salon ink

Dedicada, por su extraordinaria fluidez é inalterable color violeta, á las damas. Es la tinta *chic* por excelencia.

TINTA

Blanca, fabricada

para escribir sobre papel oscuro, para dedicatorias sobre las cartulinas de las fotografías.

TINTA

para marcar ropa

La más económica de las tintas. Se emplea con cualquier clase de plumas. Colores negro y en carnado.

TINTA

Amarilla, azul, morada

para escribir en trabajos de fantasía; frasquitos pequeños de diferentes formas.

TINTA

Simpática, invisible

fabricada para escribir en las tarjetas postales, y no verse el escrito.

TINTA

Japonesa purificada

Compuesta especialmente para las plumas metálicas, á fin de que no las oxide nunca.

TINTA

Doble negra superior

Llamada la Reina de las tintas por lo hermoso del color y su bondad.

TINTA

Carmin perfumada

De un hermosísimo color, en frascos de elegante forma; tapón esmerilado.

TINTA

de todas clases, tamaños y precios e hallan en venta, con otras especies que no se numeran por su mucha extensión, en la

Librería Gelabert

Quint, 19—Imprenta, 1

Tienda de comestibles

Por retirarse del negocio, se vende una con todos los enseres de la misma. — Informarán, calle de la Pursiana, número 54, Arrabal de Sta. Catalina.

Galera Se vende una, en buen estado, de seis asientos cómodos en el interior. Informarán, Carmen 24.

INSTITUTO BALEAR

DE VACUNACIÓN

Se remite por correo en paquete certificado linfa vacuna debidamente conservada al precio de pesetas 1.50 y el franqueo, cada tubo.

Palma 11 Agosto 1896.—El Secretario, Antonio Rebassa.

POESÍAS
DE
CAMILO POU
Un tomo de 525 páginas, en cuarto,
A 1 PESETA
En las principales librerías.

Botellas vacías
tres cuartos de litro. Se venden al por mayor á precio económico
ALZAMORA HERMANOS
San Miguel 63

PECTORAL DE CEREZA

del Dr. AYER

Para Resfriados, Tos, Gripe, y Mal de Garganta.



Alivia la tos más aflicta, calma la inflamación de la membrana, desprende la flema y produce un sueño reparador. Para la cura del Garrotillo, Tos Ferina, y todas las afecciones pulmonales á que son tan propensos los jóvenes, no hay otro remedio más eficaz que el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

PRIMER PREMIO EN LAS
Exposiciones Universales de Barcelona y Chicago.

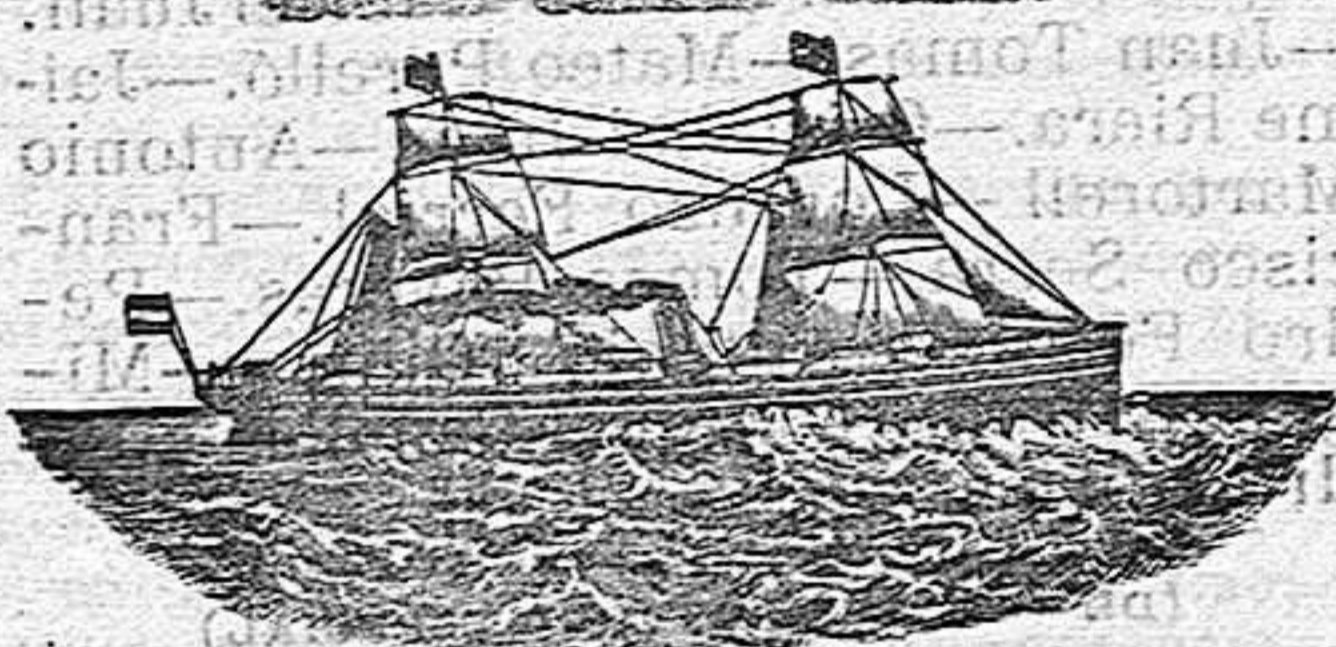
Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

Póngase en guardia contra imitaciones baratas. El nombre de "Ayer's Cherry Pectoral" figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada una de nuestras botellas.

CITRATO DE MAGNESIA KING

EL PREPARADO MAS NOTABLE Y UTIL DEL MUNDO!
EFERVESCENTE DE
La primera introducida en Europa. Ha merecido la aprobación de los más eminentes médicos de Europa el patrocinio de las Familias Reales, y el uso de todas las clases.
El Citrato de magnesia efervescente King, es indispensable en todas las familias, pues como purgante no tiene rival, no irrita, ni produce dolores de ninguna clase, siendo muy indicado para purificar la sangre, para las enfermedades de la piel, jaqueca, pertinaz, mareo, digestiones difíciles, etc., resultando un delicioso refresco tomado en dosis reducida, y un gran preservativo para las enfermedades epidémicas.
Se presente al público que se le pida el nombre de W. W. King está impreso en el envoltorio amarillo, además del precinto de colores con la firma del inventor, sin la cual no es legítimo.
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS
AGENTE GENERAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL: A. ROS PUJATO — BARCELONA

Vapor directo de Palma á las Antillas



Vapores Trasatlánticos
de Pinillos, Izquierdo y C.ª

Saldrá de este puerto el día 30 del corriente para CANARIAS, PUERTO RICO, MAYAGÜEZ, PONCE, HABANA, y MATANZAS, el magnífico vapor de acero de 6.200 toneladas, clasificado en 100 A I del Lloyd.

CADIZ

Admite carga á flete y pasajeros para dichos puntos. Se suplica á los señores cargadores se sirvan dar aviso de la carga que hayan de embarcar.

Para más informes dirigirse á los señores MARTINEZ Y PLANAS Representantes de la Compañía en Palma.

El día 15 de Diciembre saldrá el **Miguel Pinillos**.

El día 30 de Diciembre saldrá el **Conde Wifredo**.

El tipo de flete será el mismo que rije en Barcelona para los vapores de esta Compañía.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS.
SÁNDALO PIZÁ
MIL PESETAS
al que presente CÁPSULAS de SÁNDALO mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Premiada con medallas de oro en la Exposición de Barcelona de 1888 y Gran Concurso de París, 1889. Desea y se desea de éxito. Únicamente aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca, varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. Franco 14 reales.—Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

Sociedad General de Transportes Marítimos

A VAPOR DE MARSELLA

Servicio del mes de Noviembre de 1896

LÍNEA DIRECTA PARA EL RIO DE LA PLATA

Saldrá de Barcelona el 21 de Noviembre directamente para Montevideo y Buenos-Aires el magnífico y rápido vapor francés

ITALIE

LÍNEA PARA EL BRASIL Y RIO DE LA PLATA

Saldrá de Barcelona para Rio Janeiro, Santos, Montevideo, y Buenos-Aires los grandiosos y acreditados vapores franceses

el día 26 de Noviembre el vapor LES ANDES

Consignatarios en Barcelona, Ripol y Comp.ª, Plaza de Pádua — Barcelona

CÁPSULAS EUPEPTICAS
DE
MORRHUOL
PRINCIPIO ACTIVO DEL AGENTE DE PESCA DO BACALAO
DEL DR PIZÁ
PRIMER PREPARADO ESPAÑOL DE ESTE GÉNERO
PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN LA
EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA 1888

Este medicamento contiene todos los principios nutritivos del aceite de hígado de bacalao, ofreciendo más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los hospitales y por los más eminentes médicos, en su clínica, han demostrado que el MORRHUOL es mucho más eficaz que el aceite y las emulsiones del mismo, como se ve en las palmas, empujones crónicos y agudos, reumatismo, escorbuto, indigestión y estado caprichoso en general. No contiene el MORRHUOL grasas estériles, como sucede en el aceite de hígado de bacalao, y por lo tanto es más sano y más eficaz. De venta al por mayor y menor: Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España.

CORTAPLUMAS

desde los más sencillos

á los que tienen 14 y 20 piezas

Librería Gelabert

Quint, 19—Imprenta, 1

COLECCIÓN DE FIGURAS GEOMÉTRICAS

compuesta de 28 piezas, talladas en caoba,

Ptas. 70.

Metros de madera, contrastados, pesetas 2.

Medios metros, contrastados, Ptas. 1.

Reglas graduadas, de un metro, para pizarra, Ptas. 2.

Semicírculos graduados, utilísimos para escuela, Ptas. 6.

Id. otra clase, Ptas. 2.50.

LIBRERÍA GELABERT

Quint, 19—Imprenta, 1

Aceite de oliva refinado

DEL PREDIO BINIBASSI

Primer premio en toda Exposición donde ha sido presentado.

2 litros. Ptas. 3.30 incluido.

Latas de 5 > 7.65 envasado

10 > 14.85

Devolviendo las latas vacías se abonarán 2 litros. Ptas. 0.50

Por lata de 5 > 0.75

Se sirve á domicilio. Los encargos se reciben en la calle de Santa Clara, núm. 17, tienda.

PLAGUETAS DE INQUILINATO

á 10 céntimos

Grandes rebajas al por mayor

LIBRERÍA GELABERT

Quint, 19—Imprenta, 1

BIBLIOTECA ILUSTRADA

Tomos en 8.º ilustrados con láminas, á varios colores, intercaladas en el texto.

LOS NIÑOS DE MI HERMANA, por Habberton; 1 peseta.

CUENTOS POPULARES RUSOS por Tolstoi; 1 peseta.

CRITILLO Y ADRENIO, por Gracian; 1 peseta.

MILES SI ANDISH, por Longfellow; 50 céntimos.

CUENTOS DE SHAKESPEARE, por Lamb; 1 peseta.

LIBRERÍA GELABERT

Quint, 19—Imprenta, 1

EL MOSAICO

Colección de escritos literarios en verso y prosa de Pedro de A. Peña.

Precio de la entrega de 52 páginas de texto 0.25 céntimos de peseta en Palma y Felanitx y 0.30 e. en los restantes pueblos.

Un cuaderno de cuatro entregas 1 peseta en todos los puntos de España y sus provincias.

Las entregas sueltas ó atrasadas valdrán 0.50 céntimos de peseta.

Dirección y Administración de la obra: Molineros, 12, Palma.

ELECCIONES

de Diputados Provinciales y Concejales

TERRITORIAL Y AMILLARAMIENTOS

— Ptas. 1 —

— Ptas. 3 —

— Ptas. 3 —

Recaudación y Apremios

CÓDIGO CIVIL

— Ptas. 3 —

MANUAL DE HACIENDA MUNICIPAL

1.50 Ptas.

Presupuestos municipales

1.50 Ptas.

Manual de Contabilidad Municipal

2 Ptas.

LEY MUNICIPAL

o MANUAL DE LOS AYUNTAMIENTOS

COMPRENDE: La vigente ley promulgada en 2 de Octubre de 1877, comentada y anotada con más de 500 disposiciones legales complementarias y aclaratorias; (edición de Junio de 1896).—1 peseta.

LIBRERÍA GELABERT

Quint, 19—Imprenta, 1

Imprenta de Gelabert